

Era dicción profética

En perfecto maridaje,
sin temer al sufrimiento...,
fines de empadronamiento
acuciaron su viaje.

Y en Belén, cual duro ultraje
al divino alumbramiento...,
no hallaron ni un aposento
digno para su hospedaje.

Sólo un establo que había
y era albergue de animales,
les brindó hospitalidad.

Y allí... el Niño-Dios nacía!,
dando ejemplo a los mortales
de la más santa humildad.

RUFINO SAUL

La infinita tristeza

(Salita de estar. MERCEDES —unos sesenta años— y MARIA, que no acaba de sentarse. MARIA tendrá unos cincuenta y cinco años).

MERCEDES.—Pero siéntate, mujer.

MARIA.—(Haciéndolo). Estoy nerviosa. No sé porqué. De qué vamos a estar nerviosas nosotras, ¿verdad?

MERCEDES.—Siéntate. Te preocupas demasiado por el trajín de la casa. Deja que duerma el polvo. Descansa tú.

MARIA.—(Pausadamente). Hace frío. Moviéndome no lo siento tanto.

MERCEDES.—Yo estoy bien. ¿Llueve todavía?

MARIA.—Ya no, pero el cielo sigue igual de triste.

MERCEDES.—Buen final de invierno.

MARIA.—Y buen principio de primavera, porque ya nos pisa los talones; pronto florecerán los almendros.

MERCEDES.—Podremos iniciar nuestras excursiones y viajes.

MARIA.—Bien es verdad.

MERCEDES.—¿Volveremos a Lourdes este año?

MARIA.—Podríamos, sí.

MERCEDES.—La Cofradía del Buen Pastor volverá a hacerla a un precio módico.

MARIA.—Hay tiempo hasta entonces... ¿Terminas el zurcido?

MERCEDES.—(Mostrando un trapo). No queda bien del todo. Pero, en fin, para lo que ha de servir...

MARIA.—Ciertamente. (Queda pensativa).

MERCEDES.—Matilde vendrá el domingo. (Viendo que María no repara en lo que acaba de decir): Esta mañana vi a Matilde.

MARIA.—¡Ah! ¡Matilde!

MERCEDES.—Vendrá el domingo. Seguramente a contarnos lo que le ocurrió a su nena. Ya sabes.

MARIA.—Sí.

MERCEDES.—Te veo pensativa. ¿Te encuentras mal?

MARIA.—No.

MERCEDES.—Te noto ausente.

MARIA.—Será cosa del tiempo. Los años.